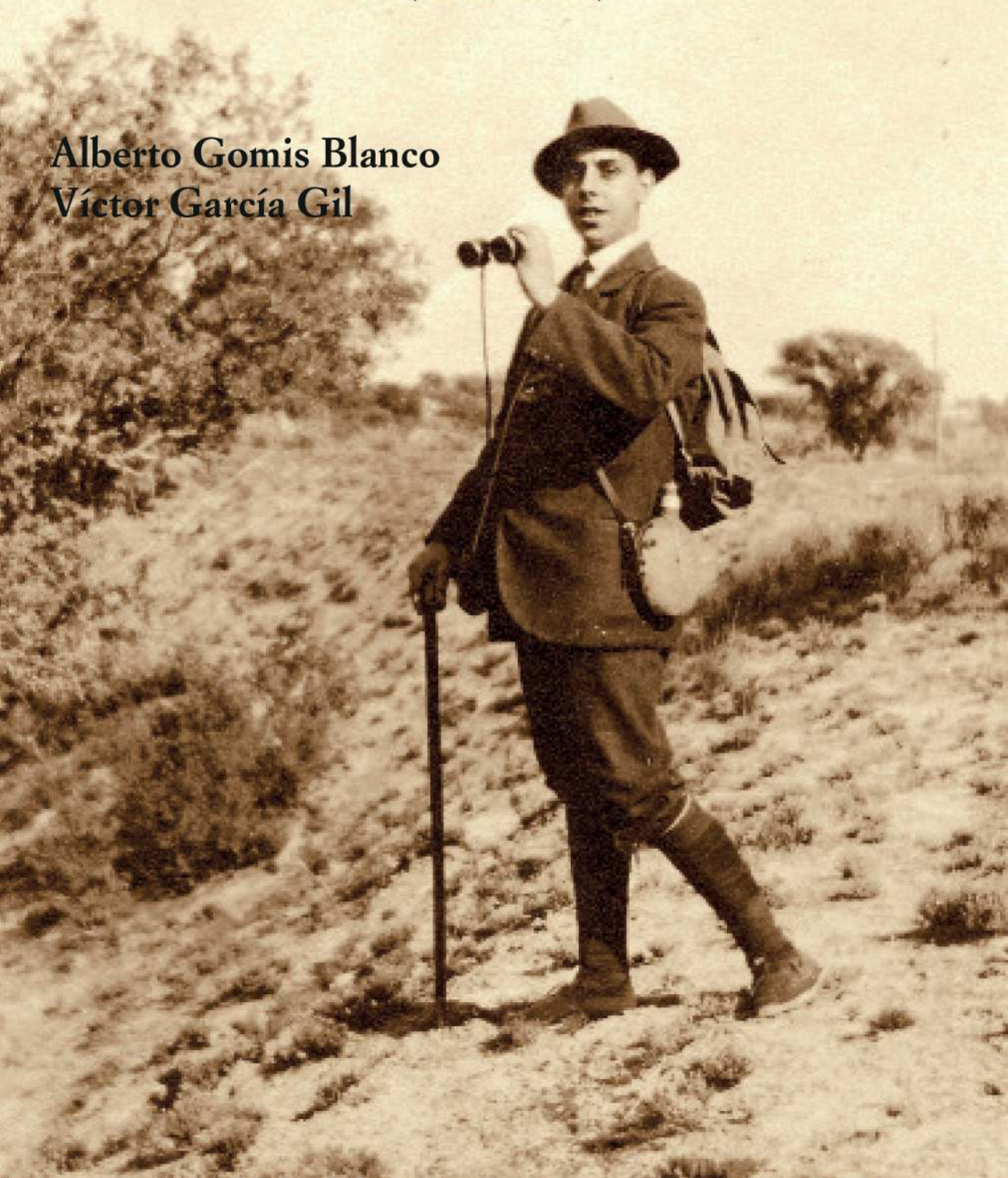


LA DIGNIDAD DE UN ENTOMÓLOGO
JUAN GIL COLLADO
(1901-1986)

Alberto Gomis Blanco
Víctor García Gil



ALBERTO GOMIS BLANCO
VÍCTOR GARCÍA GIL

LA DIGNIDAD DE UN ENTOMÓLOGO
JUAN GIL COLLADO
(1901-1986)

EDICIONES DOCE CALLES, S.L.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
PRIMERA PARTE (1901-1939). LA FORMACIÓN DE UN CIENTÍFICO.....	15
Nacimiento en Jaén e infancia en Madrid.....	15
Estudios de bachiller en el Instituto San Isidro de Madrid.....	16
La Universidad Central. Licenciatura y Premio Extraordinario en Ciencias Naturales.....	21
Primera pensión. El Curso de Biología Marina en La Coruña. Ingreso en el Instituto-Escuela.....	30
Ingreso en la Real Sociedad Española de Historia Natural.....	34
Primeras expediciones a África (1923-1930). Preparador y conservador del Museo Nacional de Ciencias Naturales.....	41
Trabajos en la Comisión Central antipalúdica.....	62
Formar una familia. Continuar con los estudios.....	68
Colaborador de <i>Eos. Revista Española de Entomología</i>	79
Profesor de la Escuela Nacional de Sanidad y de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.....	80
El cambio de régimen de 1931.....	82
La constitución de Ediciones Zeus.....	86
El impulso a la mejora de la sanidad pública española de 1931 a 1936.....	93
Delegado de la Española en el V Congreso Internacional de Entomología, París, 1932.....	96
Cursos y actividad en el Instituto Nacional de Sanidad.....	100
La expedición a Fernando Poo de 1933.....	108
El VI Congreso Internacional de Entomología, Madrid, 1935.....	126
Los veraneos familiares en La Granja de San Ildefonso.....	131
El estallido de la Guerra Civil.....	138
El arresto domiciliario en La Granja de San Ildefonso.....	142
Primera depuración en Cadalso de los Vidrios.....	156
Estancia familiar en Cáceres y regreso a Madrid.....	165
El regreso a Madrid.....	168

SEGUNDA PARTE (1939-1986). LA FUERZA DE LA DIGNIDAD	189
La nueva partida a Cáceres	189
El Colegio Estudio	201
Se publica <i>Paludismo</i> en España y en Argentina	205
La condena del Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo ..	209
El ingreso como asesor técnico de Insecticidas Cónдор	228
Colaboraciones agropecuarias	238
La vuelta a la función pública y el ingreso en la Facultad de Farmacia	242
<i>Hojas divulgadoras</i> del Ministerio de Agricultura (1945-1960)	246
La recuperación de la estabilidad y el impulso de una nueva etapa de fe-	
cundidad profesional	252
El reconocimiento explícito de la rehabilitación	257
Los últimos años	267
ARCHIVO GRÁFICO Y FOTOGRÁFICO	279
Origen	279
Contenido y criterios de catalogación	282
Resumen de documentos	284
CATALOGACIÓN DE ESPECIES	295
Géneros nuevos descritos por Juan Gil Collado	295
Especies nuevas descritas por Juan Gil Collado	295
Especies nuevas dedicadas a Juan Gil Collado	299
BIBLIOGRAFÍA DE JUAN GIL COLLADO	301
1. Trabajos científicos	301
2. Resúmenes de comunicaciones a Congresos	312
3. Consultas atendidas	312
4. Reseñas sobre diferentes trabajos	315
5. Textos mecanografiados [inéditos]	316
ÍNDICE ANALÍTICO	317

INTRODUCCIÓN

A mediados de julio del año 2007, Víctor García Gil, nieto del doctor Gil Collado, se puso en contacto con el profesor Alberto Gomis Blanco, a quien no conocía personalmente, pero del que le había hablado su tío Juan Gil Fernández, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla, por haber coincidido ambos en el Congreso Internacional «La Junta para Ampliación de Estudios y América: ciencia, política y solidaridad entre dos mundos» celebrado en Sevilla los días 25 a 27 de junio de ese mismo año. En él le decía:

Soy el nieto de Juan Gil Collado y me dirijo a ti porque tengo entendido que has preparado un libro sobre «Los naturalistas españoles en el África Hispana 1860-1936» en el que te referes a mi abuelo y estas preparando otro, para el que necesitas documentación.

Mi abuelo, al que todo el mundo quería y admiraba, era un hombre lleno de anécdotas y sabiduría, con el que yo tuve la suerte de compartir los primeros veinte años de mi vida. También era mi padrino.

Dado mi interés por la historia y los recuerdos de otras épocas, me legó gran parte de su archivo, incluyendo una interesante colección de fotografías y un original de sus artículos, publicados en el periodo 1923-1985: sesenta y tres años publicando artículos en publicaciones científicas españolas y extranjeras. Adjunto una imagen, como «aperitivo», en la que puedes observar a mi abuelo en la selva de Fernando Poo, escudriñando un arroyo en busca de insectos.

Concluía el mensaje con una invitación a contactar:

Si lo consideras interesante, podemos hablar sobre la figura de Juan Gil Collado, un hombre lleno de vida y de experiencias, que suscitaba entre quienes le conocían tanto afecto como admiración.

Rápidamente, el profesor Gomis recogió el guante y respondió al desconocido, proponiéndole iniciar un camino juntos, para desvelar a la comunidad de historiadores y al público en general, la trayectoria vital y profesional del Dr. Gil Collado. La espontaneidad del ofrecimiento y de la respuesta, marcaron el inicio de una tarea de varios años de recopilación de documentos, ordenación de los mismos, entrevistas a personas que compartieron su vida por distintos motivos con el protagonista de este libro e inmersión en el periodo de la historia de España que marcó la vida de Juan Gil Collado. El testimonio de sus hijos fue una guía que permitió a los autores ir situando al personaje en los distintos momentos que vivió, algunos de grandes dificultades, superadas en todos los casos por su dignidad como ser humano y por el amor profundo que profesaba por su esposa, Carmen, y la fuerza que encontraba en ella.

Cada información se ha querido contrastar con fuentes históricas o documentales, en un recorrido durante el que los autores han debido simultanear la redacción del libro, con otras actividades profesionales. En este camino, que inevitablemente ha servido para forjar la amistad entre un historiador de la ciencia en España y un arquitecto urbanista, se han rescatado trabajos científicos, fotografías personales y del trabajo desarrollado dentro y fuera de España (todas ellas inéditas) y se ha evidenciado la capacidad de resurgir como científico, de alguien que fue condenado al exilio interior, a un eclipse del que salió gracias a una categoría humana que lo distinguía y hacía que todo su entorno lo respetara y admirara.

El último testimonio recogido lo ofreció el profesor Dr. Benito del Castillo, decano honorario de la Facultad de Farmacia de la UCM, durante unas Jornadas de Historia de la Farmacia celebradas en La Rábida, Huelva, en junio de 2016. Resume muy bien la huella que Juan Gil Collado dejó entre sus colegas y discípulos:

En el curso 1965-66, en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, cursé la disciplina de Parasitología. La impartía el Dr. Gracia Dorado. Era el prototipo de un mediocre docente, debido a su parálisis facial y a que su formación inicial fue en Botánica y Materia Farmacéutica Vegetal. Tras la Guerra Civil española llegó a ser catedrático de Parasitología aplicada a la Farmacia. No fue un buen profesor, sin embargo tuvo el acierto de rodearse de varios ayudantes y colaboradores de gran valía: don Luis Zapatero y don

Juan Gil Collado. A estos les acompañaban José Luis Guillén y Ángel Sánchez Covisa, jóvenes promesas.

Don Juan era un hombre erudito y elegante (siempre bien vestido y adornado con impecables trajes y señoriales pajaritas, que lucía con distinción académica y aristocrática). Gozaba de gran reconocimiento entre los alumnos, por su simpatía, alegría, y en especial por sus amplios conocimientos sobre Entomología, los cuales transmitía con claridad meridiana y sencillez docente.

Su bondad se acrecentaba al ser comparado con el despótico catedrático. Entre el alumnado corría el dicho de las tres mentiras de la Facultad de Farmacia: que Rivas fuera Salvador; que Torres fuera Cándido y que don Felipe tuviera Gracia. Hoy en día, con el pasar de los años, a don Juan le definiría como sabio y bueno.

Con este libro no pretendemos tan solo acercar al lector el conocimiento de la trayectoria profesional de un gran científico español, que también, sino relatar del modo más imparcial que nos ha sido posible las vicisitudes por las que pasó una familia, un colectivo de científicos, un país en fin, en los años en que le tocó vivir a Juan Gil Collado. En el resultado final, del mismo, tenemos que agradecer la minuciosa corrección del manuscrito que ha llevado a cabo Helena García Gil. También debemos mencionar al doctor Ángel Sánchez-Covisa Villa, por su afecto y apoyo incondicional en la búsqueda de instituciones interesadas en financiar este proyecto.



Recuerdo de la Primera Comuni3n de Juan Gil Collado. Madrid, 25 de mayo de 1911.
Archivo VGG, serie Retratos, n3mero 36. Original en papel.

PRIMERA PARTE (1901-1939)
LA FORMACIÓN DE UN CIENTÍFICO

NACIMIENTO EN JAÉN E INFANCIA EN MADRID

Juan Gil Collado nació el día 15 de septiembre de 1901 en la localidad jienense de Martos, en donde su padre, Esteban Gil Echegoyen, que contaba en ese momento 36 años, era amanuense. Su madre, Isabel Collado Gómez, tenía seis años menos. Se le impusieron los nombres de Juan Nicomedes y se le inscribió, al día siguiente, en el Registro Civil de Martos. Esta localidad, enclavada en la comarca de Sierra Sur, dista veinticuatro kilómetros de la capital de la provincia y se caracteriza por su paisaje de campiña, en la que los olivos son los auténticos protagonistas. Precisamente, en el auge de la industria del olivar encontramos explicación al desarrollo demográfico que comenzaba a apuntarse en Martos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX¹.

Por línea paterna, la familia del recién nacido tenía ascendencia riojana. Su padre era natural de Cervera del Río Alhama, municipio de Logroño donde también habían nacido sus abuelos, Juan Gil Bermejo y Juliana Echegoyen Jiménez, que ya habían fallecido por entonces. Su madre había nacido en Madrid, y sus abuelos maternos, Antonio Collado y Encarnación Gómez

¹ Cfr. Instituto Nacional de Estadística, ine.es (ed.). *Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842*.

Municipio de Martos	Censo 1887	1900	1910	1920
Población de hecho:	17.086	17.078	17.025	19.833
Población de derecho:	16.556	16.682	17.045	19.769

(Consultado el 25 de noviembre de 2013)

García, en las localidades toledanas de Corral de Almaguer y Fuensalida, respectivamente².

Cuando Juan apenas contaba dos años, la familia se trasladó a Madrid, donde unos años después su padre era empleado de contabilidad de Electra Industrial y desempeñaba el cargo de contador de la Junta Directiva de la Asociación General Española de Empleados Mercantiles. En la capital nacerían sus cuatro hermanos: Encarnación (1903), Emilio (1906), Dolores (1911) y Nieves (1912).

Cursó los estudios primarios en el Colegio San José de Calasanz que, enclavado en el número 31 de la calle Huertas, estaba próximo a su domicilio. De aquellos años se conservan algunos de los mapas mudos que trabajó en el colegio, las tarjetas que, por Navidad, enviaba a sus padres y algunas fotografías. Así, en tarjeta navideña que lleva fecha del 23 de diciembre de 1907, podemos leer: «Felicita a sus queridos padres en las presentes Pascuas de Navidad, su amantísimo hijo, que nunca los olvida y ama con todo el alma». Hasta 1914 se repite este tipo de felicitaciones.

ESTUDIOS DE BACHILLER EN EL INSTITUTO SAN ISIDRO DE MADRID

Superados los estudios primarios, emprendió los de bachillerato. A comienzos del siglo XX seguía estos estudios, conocidos también como de enseñanza secundaria o enseñanza media, una reducida elite masculina. Las mujeres que deseaban cursarlos no podían hacerlo de forma oficial, sino que debían prepararse de forma privada y no superaban el 1% del alumnado. Antonio Viñao ha cifrado en 32.000 alumnos, de 10 a 17 años, y de uno y otro sexo, el total de los que seguían estos estudios a comienzos del siglo, o sea un 2% del total de la población³. La situación cambió durante los años en que Juan

² Datos extractados del certificado de inscripción en el Registro Civil de Juan Gil Collado, que figura entre la documentación que debió presentar para obtener el título de licenciado (AGA (05) 020 32/14038).

³ Viñao Frago, Antonio. «Del bachillerato de elite a la educación secundaria para todos (España, siglo XX)». En: Vicente y Guerrero, Guillermo (coord. y ed. lit.) *Historia de la Enseñanza Media en Aragón*: 449-472. Zaragoza, Institución «Fernando El Católico» (CSIC), 2011. *Cfr.* págs. 451-452.

Gil seguía estos estudios, concretamente en 1910, pues a partir de ese año se permitió a las mujeres la matrícula oficial en los institutos.

Recordemos que el plan de estudios de bachillerato vigente databa de 1900. El plan estaba diseñado para graduar el trabajo de los alumnos a lo largo de sus seis años de duración, de manera que el trabajo de cátedra de los alumnos sumaba quince horas y media en los dos primeros años, diecisiete en el tercero y cuarto, y diecinueve horas y media en los dos últimos. Los ejercicios para el grado de bachiller eran dos, uno de Letras y otro de Ciencias, ante dos distintos tribunales, cada uno de ellos formado por catedráticos de la sección correspondiente⁴.

El centro en el que Juan cursó el bachillerato fue el Instituto San Isidro de Madrid, situado en pleno centro de la capital y muy próximo a la Plaza Mayor. Por el Instituto San Isidro, uno de los centros educativos más antiguos de España⁵, ha pasado un nutrido grupo de personajes célebres, tanto en calidad de profesores como de alumnos; entre ellos se encuentran los hermanos Antonio y Manuel Machado, José Canalejas, Jacinto Benavente, Juan de la Cierva, Eduardo Dato, Pío Baroja, Vicente Aleixandre, Jaime Vera, Julián Besteiro, Manuel José de Galdó, José Echegaray o Camilo José Cela. También estudiaron, coincidiendo con la etapa en la que estuvo Gil Collado, dos de los más conocidos miembros del primer gobierno del general Franco, José Ibáñez Martín, ministro de Educación, y el general Agustín Muñoz Grandes, ministro del Movimiento.

En los primeros años del siglo XX, el instituto acogía entre sus aulas a jóvenes de distintos extractos sociales, lo que unido a su casticismo e historia, aportaba a quienes acudían a sus clases una interesante visión sobre la diversidad de la España de principios de siglo, muy alejada de cualquier posición elitista. La tendencia a la algarabía y a organizar divertidos incidentes por parte del alumnado era bien conocida en Madrid desde el siglo XIX, y muy posiblemente Juan Gil no fuera ajeno a alguno de aquellos episodios. Simplemente el trayecto diario desde su casa hasta el instituto,

⁴ Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Real Decreto, de 19 de julio de 1900, reformando el plan de estudios de segunda enseñanza. *Gaceta de Madrid*, 22-VII-1900 y Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Real Orden, de 31 de agosto de 1900, distribuyendo las materias de estudios de los seis años del Bachillerato. *Gaceta de Madrid*, 4-IX-1900.

⁵ El Instituto San Isidro de Madrid se supone heredero de los Estudios de la Villa (1346), del Colegio Imperial (1603) y también de los Reales Estudios de San Isidro (1625).

que siempre realizada a pie, solo o en compañía de su hermano pequeño Emilio, cuando este se incorporó al centro, ya constituía un motivo suficiente de distracción por la interminable colección de personajes curiosos con los que se cruzaban por la calle. Aquellos tipos debían ejercer una atracción difícil de resistir para quienes empezaban a descubrir el mundo, por lo que aunque los dos hermanos partían juntos de casa, no era extraño que cada uno terminara llegando por su cuenta al colegio y a distinta hora, en un ejercicio de despreocupada libertad, hoy difícil de entender, al tratarse de niños de corta edad.

Juan Gil coincidió durante su etapa como estudiante del San Isidro con algunas personas a las que se mantuvo unido el resto de su vida y que terminaron jugando un papel destacado en su trayectoria personal, como Felipe Gracia Dorado⁶ quien, años después, como catedrático de Parasitología de la Facultad de Farmacia de Madrid, le abrió las puertas de la universidad cuando más lo necesitaba. En 1961, el profesor Gracia Dorado recordaba aquellos años juntos en el Instituto San Isidro, en el prólogo que escribió para el libro *Insectos y ácaros de los animales domésticos*, del siguiente modo:

Pocas veces resultará tan grato prologar una obra como lo es para mí en el caso actual. Como compañero y amigo del doctor Gil Collado desde nuestros tiempos del Bachillerato, lo que significa cuarenta y cinco años de relación ininterrumpida, pude conocer el nacimiento de su vocación por las Ciencias Naturales, y casi pudiera decir que desde su iniciación en estas constituyó su principal norte la Entomología, esta bella rama del tronco zoológico a la que el autor viene dedicando su vida entera, con un interés que, los que le conocemos a fondo, podemos calificar sin exageración de apasionado⁷.

Juan Gil debió recibir una buena enseñanza, pues en los ejercicios del grado de bachiller, que realizó los días 24 y 25 de junio de 1916 en el Instituto

⁶ Felipe Gracia Dorado (Pedraza de la Sierra, 1900-Madrid, 1971), doctor en Medicina y en Farmacia, ocupó distintas cátedras y puestos en diferentes instituciones científicas a lo largo de su carrera profesional, incluyendo la cátedra de Parasitología de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, donde acogió al Dr. Gil Collado, por quien sentía gran afecto y admiración desde sus tiempos de estudiantes de bachillerato.

⁷ Gil Collado, Juan. *Insectos y ácaros de los animales domésticos*. Barcelona, Salvat, 1961. *Cfr.* pág. X del prólogo.



Juan Gil, con su padre y hermanos en una excursión por la sierra de Madrid. 1911C. Archivo VGG, serie Retratos, número 42. Original en papel.



La familia Gil Collado completa, en 1916, poco antes de que Juan Gil ingresara en la universidad: sentados, los padres (Esteban e Isabel, con sus hijas Nieves y Dolores). De pie Juan, (primero por la izquierda), Emilio y Encarna. Archivo VGG, serie Familia y amigos, número 0. Original en papel.

General y Técnico de San Isidro, obtuvo la máxima calificación en ambos, y de ahí que en su título de bachiller, expedido el 12 de enero de 1917, conste la calificación de sobresaliente⁸. Fueron 383 los alumnos que se matricularon para someterse a los ejercicios en el Instituto San Isidro, en el curso de 1915 a 1916, obteniendo sobresaliente en los dos ejercicios un total de 78 bachilleres, 71 varones y 7 mujeres⁹. También debió adquirir un nivel alto de francés, preceptivo para el ingreso en la Universidad, y era así mismo excelente en el dibujo, lo que hoy en día podemos constatar al contemplar los apuntes que realizó en su última etapa de bachiller.

LA UNIVERSIDAD CENTRAL. LICENCIATURA Y PREMIO EXTRAORDINARIO EN CIENCIAS NATURALES

En el verano de 1916, Juan Gil solicitó dispensa de edad para el ingreso en la Universidad de Madrid, concretamente para iniciar los estudios en la Facultad de Ciencias, sección de Exactas, fundando su petición en que durante el curso cumpliría los dieciséis años, edad mínima que exigía el reglamento vigente para el comienzo de los mismos, dispensa a la que accedió el rector de la Universidad Central el 1 de agosto de 1916.

La Universidad Central, que tal era la denominación oficial en la época, tenía su sede en la calle de San Bernardo, en donde también estaba instalada la Facultad de Ciencias, si bien algunas asignaturas de las cuatro secciones de que constaba (Exactas, Físicas, Químicas y Naturales) se cursaban en otros centros. En el edificio de la calle de San Bernardo se impartían, entre otras, todas las asignaturas del llamado «curso preparatorio», que era un curso polivalente que preparaba para seguir estudios, indistintamente, en las Facultades de Ciencias, Medicina y Farmacia. Las clases teóricas de este «curso preparatorio» se impartían en un aula grande, con muy simples y escalonados asientos, situada en el fondo de un jardín contiguo a la calle Amaniel.

⁸ AHN Universidades, 5635, Exp. 13.

⁹ Alfaro y Navarro, Elías. *Resumen acerca del estado del Instituto de San Isidro de Madrid (Antiguos estudios del mismo nombre) en el curso de 1915 a 1916 por el Dr. D...* Toledo, Imprenta, Librería y Encuadernación de Rafael Gómez-Menor, 1917. *Cfr.* págs. 19-20.

Al llegar el momento de formalizar la matrícula, Juan Gil optó por los estudios de la sección de Ciencias Naturales, abandonando la primera idea de seguir los de Exactas. Como puede comprenderse, el número de alumnos que en estos años formalizaba su matrícula oficial en las asignaturas del «curso preparatorio» era bastante elevado. Así, en las asignaturas de «Física general» y «Química general» que, además de servir para varias licenciaturas, eran comunes a las cuatro secciones de Ciencias, rondaba el medio millar, mientras que en las de «Mineralogía y Botánica» y de «Zoología general», que solo debían cursar los de las secciones de Químicas y Naturales, se movían en torno a los cuatrocientos. Entre estos cuatro o cinco centenares apenas había una decena de muchachas. Estas clases teóricas tan multitudinarias, en que las ausencias pasaban casi inadvertidas, no favorecían la asistencia, pues como recordaba el médico Juan Manuel Ortiz, en su libro de memorias, en las inmediaciones de la Universidad los estudiantes encontraban numerosos «alicientes de distracción o divertimento (billares, cafés con servicio de alegres camareras, garitos de juego, etc.)»¹⁰.

No fue el jienense de los que perdieron el tiempo, superando en la convocatoria de junio de 1917 las cuatro asignaturas de las que se había matriculado en el primer año: «Complementos de Álgebra y Geometría», «Química General», «Mineralogía y Botánica» y «Zoología General», en las que obtuvo las calificaciones de aprobado, sobresaliente, aprobado y notable, respectivamente. No eran unas notas discretas si tenemos en cuenta que en la primera de las asignaturas, y luego de las dos convocatorias, fueron menos los alumnos que la superaron que los que perdieron el curso y que, en las tres restantes, aproximadamente uno de cada tres alumnos no consiguió aprobarlas en ninguna de las dos convocatorias¹¹. Entre los profesores de aquel año hay que destacar a Odón de Buen y del Cos¹², catedrático de

¹⁰ Juan Manuel Ortiz Picón cursó el preparatorio en el año académico 1919-20, o sea, tres años después de Gil Collado. Ortiz Picón, Juan Manuel. *Una vida y su entorno (1903-1978): Memorias de un médico con vocación de biólogo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Monografías, 4), 1993. Cfr. pág. 37.

¹¹ El número de alumnos de enseñanza oficial que formalizó la matrícula en cada una de estas cuatro asignaturas y el de alumnos que superaron y perdieron el curso, después de las dos convocatorias, es el siguiente: «Complementos de Álgebra y Geometría»: 23 (12 y 11); «Química General»: 467 (300 y 160); «Mineralogía y Botánica»: 427 (279 y 137), y «Zoología General»: 373 (252 y 111).

¹² Odón de Buen y del Cos (1863-1945). Naturalista, catedrático en las Universidades de Barcelona y Madrid, senador republicano y publicista zaragozano. Primer oceanógrafo español y el fundador del Instituto Español de Oceanografía en 1914. Padre de los médicos Sadí y Eliseo, y



Juan Gil, durante su etapa de estudiante en la Universidad Central de Madrid (1916-20).
Archivo VGG, serie Retratos, número 2. Original en papel.

«Mineralogía y Botánica» y a Alberto de Segovia y Corrales, que lo era de «Zoología General».

Odón de Buen se había trasladado a la Universidad madrileña por Real Orden de 11 de octubre de 1911, tras haber permanecido veintidós cursos académicos en la de Barcelona. Procuró desde el primer momento dar un carácter práctico a sus enseñanzas, si bien el elevado número de alumnos de las licenciaturas de Medicina, Farmacia, Ciencias y Arquitectura que acudían a las mismas resultaba un inconveniente. También programaba excursiones que, en ocasiones, se repetían anualmente, como la que se giraba a la Ciudad Encantada de Cuenca y a Almadén¹³, pero que en otras ocasiones eran puntuales, como la que tuvo lugar el año en que Juan Gil Collado fue alumno, que llevó al catedrático, dos profesores auxiliares y cuarenta discípulos del «curso preparatorio» a Valencia, donde visitaron, entre el 7 y el 8 de enero de 1917, el Laboratorio Hidrobiológico del Instituto, el Museo Paleontológico, el Jardín Botánico y las obras del puerto¹⁴.

En el segundo año de la licenciatura, el curso 1917-18, formalizó la matrícula en las asignaturas de «Física general», que le restaba de las comunes, «Cristalografía», «Geografía y Geología dinámica» y «Técnica micrográfica e Histología vegetal y animal». Esta última se cursaba en el Museo de Ciencias, que desde unos pocos años antes se encontraba en el Palacio de la Industria y las Artes, en los Altos del Hipódromo, por tanto, a unos tres kilómetros del edificio de la calle San Bernardo, cuando aún faltaban dos años para que se inaugurase la primera línea del metropolitano en Madrid¹⁵.

los oceanógrafos Fernando y Rafael de Buen. Los cuatro vivieron, junto a sus otros dos hermanos, Demófilo y Víctor, en un ambiente marcado por la excelencia científica, la vida universitaria, el compromiso político, el periodismo y la defensa del sistema experimental frente a las enseñanzas tradicionales (Cfr. Navarro-García, Jesús Raúl. «El hombre y la ciencia. La familia de Buen y la introducción de la «Gambusia»: consecuencias medioambientales de la lucha contra la malaria en España». *Boletín de Malariología y Salud Ambiental*, vol. 53, n.º 1, Maracay, ene. 2013).

¹³ Gomis, Alberto. «Odón de Buen: cuarenta y cinco años de compromiso con la Universidad». *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, LXIII (2011), n.º 2: 405-430. Cfr. pág. 422.

¹⁴ *ABC*, 8-I-1917: 14 y *ABC*, 9-I-1917: 13; *La Correspondencia de Valencia*, 9-I-1917: 2; *El Debate*, 8-I-1917: 5.

¹⁵ Fue el 17 de octubre de 1919 cuando Alfonso XIII inauguró la primera línea del metro. Cubría una distancia de tres kilómetros y medio, entre Cuatro Caminos y la Puerta del Sol, con seis estaciones intermedias: Ríos Rosas, Martínez Campos (Glorieta de Iglesia), Chamberí (clausurada en 1966), Glorieta de Bilbao, Hospicio (Tribunal) y Red de San Luis (Gran Vía).

El número de alumnos que se matriculaban en cada una de las asignaturas de la sección de Naturales era muy reducido. Con excepción de la matrícula en «Cristalografía», que doblaba al resto, en las restantes los alumnos solían sumar alrededor de la veintena. En parte, esta acumulación de alumnos en la asignatura se debía a las mayores dificultades que encontraban para superarla. Lucas Fernández Navarro era su catedrático. En el curso de Juan Gil Collado fueron 42 los alumnos oficiales, de los que la mitad, entre ellos él mismo, obtuvieron la calificación de aprobado en la convocatoria ordinaria. Cuatro sobresalientes y dos alumnos suspensos completaban la nómina de los veintisiete presentados. También superó con aprobado la «Geografía y Geología dinámica», cuyo catedrático era Francisco Vidal y Careta, mientras que mereció la calificación de notable en la de «Técnica micrográfica», cuyo titular era José Madrid Moreno. En la asignatura de «Física general», que impartía Ignacio González Martí, obtuvo el aprobado en la convocatoria ordinaria.

El siguiente curso, el 1918-19, fue más dispar en resultados. Obtuvo Juan Gil la calificación de sobresaliente y matrícula de honor en la asignatura de «Zoografía de animales inferiores», que impartía José Rioja y Martín. Precisamente en ese curso, y tras la jubilación de Joaquín González-Hidalgo, José Rioja se había incorporado al claustro de la Universidad madrileña (Real Orden de 11 de noviembre de 1918) como catedrático de Zoografía de animales inferiores y moluscos (más tarde denominada de Zoología de invertebrados no artrópodos), tras haber sido entre 1904 y 1917 director de la Estación de Biología Marina de Santander. Sin embargo, suspendió, en la convocatoria de junio, la de «Mineralogía descriptiva» (Lucas Fernández Navarro), que aprobó en la convocatoria extraordinaria. Sí superó en junio la «Organografía y Fisiología vegetal» con notable (Apolinar F. Gredilla y Gauna) y la «Organografía y Fisiología animal» con aprobado (José Gogorza y González).

Superó el cuarto y último curso en la convocatoria ordinaria del año académico 1919-20, obteniendo las calificaciones siguientes: «Geología geognóstica y Estratigrafía», aprobado; «Fitografía y Geografía botánica», aprobado; «Zoografía de Articulados», sobresaliente y matrícula de honor; «Zoografía de Vertebrados», notable. Eran catedráticos de las mismas:



Juan Gil, durante su etapa de estudiante en la Universidad Central de Madrid (1916-20).
Archivo VGG, serie Retratos, número 10. Original en papel.



Durante el último curso de licenciatura, 1919-1920, Juan Gil participó en el viaje de estudios que organizó Odón de Buen a Nápoles. Aficionado a la fotografía desde muy joven y al carecer de una cámara fotográfica propia, inició una colección de postales que completaría con recuerdos de la mayor parte de localidades visitadas durante la década de los años veinte y treinta del siglo XX. Archivo VGG, serie Postales, Viaje a Nápoles (Italia), 1920. Original en papel.

Eduardo Hernández-Pacheco, Eduardo Reyes Prósper, Ignacio Bolívar¹⁶ y Luis Lozano Rey, respectivamente.

Durante este último año debió de participar en el viaje a Nápoles que, periódicamente, organizaba Odón de Buen. Aun habría de esperar hasta el 18 de noviembre de 1930 para ver expedido su título de licenciado en Ciencias Naturales y premio extraordinario, según queda anotado al folio 23, número 2340 del libro del Registro de Identificación de la Universidad Central de Madrid, el 8 de enero de 1931.

¹⁶ Ignacio Bolívar y Urrutia (Madrid, 1850-México D. F., 1944) estaba, en esos momentos, próximo a la jubilación. Catedrático de Zoografía de articulados de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, era el director del Museo Nacional de Ciencias Naturales desde 1901, desde donde alentó la renovación de las Ciencias Naturales en España. Fue reconocido internacionalmente como una de las primeras autoridades en insectos, y tal vez, en su época, como la primera en ortópteros.



Frontera franco italiana, 1920. Recuerdo del viaje de estudios a Nápoles. Archivo VGG, serie Postales, Viaje a Nápoles (Italia), 1920. Original en papel.



La Vallée du Paillon. Sur de Francia, 1920. Recuerdo del viaje de estudios a Nápoles. Archivo VGG, serie Postales. Original en papel.



Título de licenciado en Ciencias con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario, expedido el 18 de noviembre de 1930 a favor de Juan Gil Collado. Archivo VGG.

Juan Gil terminó su licenciatura sin verse en la obligación de prestar el servicio militar, algo que muy probablemente le hubiera conducido a participar en la Guerra de Marruecos, que en aquellas fechas soportaba la nación con un desgaste cada vez más insostenible. Una acusada hemeralopía, que sufría desde niño, determinó su incapacidad para incorporarse a filas, siendo declarado «no apto». Esta circunstancia le impidió también obtener el permiso de conducción, por lo que durante toda su vida debió viajar como acompañante o en transporte público y ayudarse, en casos extremos, de personas de su entorno para desplazarse de noche. Su hermana Encarnación sufrió el mismo problema, si bien ni en uno ni en otro caso, esto impidió que ambos tuvieran una vida intensa.



La vida de Juan Gil Collado (Martos, Jaén 1901-Madrid 1986) es una historia que habla de principios, de lealtades y coherencias y también de miserias. Es la historia de un hombre que no quiso doblegarse a un régimen impuesto, que él sufrió y que percibía como algo dañino para España, con el que se vio obligado a coexistir y donde no eludió sus responsabilidades. Sin pretender inspirar lástima ni generar rencores. También es una historia de coraje, del valor demostrado por dos mujeres que desempeñaron un papel fundamental en la vida del científico, como fue su cuñada Mercedes, quien con su vocación de servicio, recuperó un material de gran valor documental y sobre todo, su esposa Carmen, dispuesta a compartir los momentos más trágicos de su existencia. Es un ejemplo de superación, la que protagonizó el propio Juan Gil Collado y la que inculcó en sus tres hijos, Luis, Carmen y Juan, quienes partiendo de unas condiciones de enorme dificultad, llegaron a alcanzar una posición muy distinguida en el mundo académico. Y sobre todo, es una muestra de reconciliación, la de quien nunca se sintió derrotado ni quiso buscar enemigos, convencido de que todas las personas válidas, vengan de donde vengan, son necesarias para impulsar la ciencia en España.



DOCE
CALLES